# LOS PATRIOTAS DE ARAGON.

## COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

### *POR DON GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Gobernador de la Plaza.
El Secretario.
El Mayor.
Un Edecan frances.
Don Lope: *Alferez retirado, Padre de*..........................................
María, *tratada de casar con*...........
Joaquin.
Cárlos, jóven de 16 años. } hijos de..
Fernando de 20. }
Bruno de 12. }
Pasqual, *labrador*.
Jayme, *anciano decrépito*.
Mugeres, Niños, Soldados españoles y franceses.

*La Escena en una Ciudad de las principales de España.*

ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa una Plaza dilatada, con todo lo que pueda dar de sí el foro.*

ESCENA PRIMERA.

*Don Lope y María.*

*Lop.* Muchacha, estás insufrible de unos dias á esta parte. Qué es lo que tienes? Sientes que se dilate la boda? Eh! La de todas las mugeres; y al mes se descasarian las mas, si las fuese posible.

*Mar.* No señor, no es eso.

*Lop.* Pues qué, vamos, dímelo á mí en confianza.

*Mar.* Que estoy siempre dada á perros con ese pícaro emperador de los franceses, y con los que consintieron tan de buena fé que saliese nuestro inocente rey de la España.

*Lop.* Mira, nada hay mas facil que engañar á un hombre de bien, y mas con máscara de amigo.

*Mar.* Ya, pero si hubieran reflexîonado las habilidades que ese señor tenia hechas, segun usted me ha contado, de ir quitando reynos, estados y señoríos, á título de que quiero y tengo mas fuerzas, no se hubieran fiado hasta el extremo de llevar á su poder las mejores alhajas que teniamos. Yo, digo la verdad, no lo hubiera consentido; queria ver al rey Fernando? Pese á su alma, que bien perversa es, viniera él acá, y le veriamos, ó no viniera, que sin su vista lo pasabamos, lindamente.

*Lop.* Pero quién habia de esperar una perfidia tan baxa y tan infame de todo un emperador? Vamos, que::

*Mar.* No sabe usted que la cabra siempre tira al monte? Si él descendiera de reyes::: pero sí, vaya usted á ver, que dice mi padrino que es mucho menos que hijo de un qualquiera, con que, qué podian esperar de un hombre ruin? Campana de palo.

*Lop.* Lo cierto es que ha sido un bribon.

*Mar.* Y lo es y lo será toda su vida. Mal fuego de San Anton, amen, sobre él, sobre su casta, y la de todos los que le siguen y defienden. Ah! como yo le cogiera á tiro

no tendria que ir á Roma por penitencia; que yo le daria una buena. Pero á bien, que segun dicen, están ya cerca sus soldados, que serán tan infames como él, y espero satisfacer mi rabia en el que caiga por mi banda.

*Lop.* Tú?

*Mar.* Pues qué? queria usted que estuviera hilando si tocaban á degollar franceses? Pues tengo yo bonito genio para eso. Mal hayan estas faldas, y:::

*Lop.* Muchacha, tú estas loca::::

*Mar.* Pues si no fuera por ellas, estaria yo á estas horas sin hacer una de las mias? En fin, Dios me los traiga quanto antes.

*Lop.* No corregirás ese genio feroz é impropio de tu sexô? Has olvidado ya los sentimientos que me han causado tus arrojos?

*Mar.* Le han afrentado á usted por ventura? Que yo diera un bofeton á un insolente que se quiso propasar conmigo, y le dexara la boca algo inclinada al lado izquierdo, que á aquel caballero que insultó en las Heras á mi madre le sacara de noche de su casa y sin testigos le diera una paliza, y me traxera su espada, porque quebré la mia en sus costillas; y en fin, que no aguante chanzas pesadas de nadie, es algun borron para mi ni mi familia? Yo no las busco: si ellas vienen, paciencia, soy poco sufrida y baylo á poco son que me hagan.

*Lop.* No sé como Joaquinillo te ama tanto.

*Mar.* El dia que se arrepienta me dará una pesadumbre, porque le quiero un poco miéntras que no me requiebra. Ahora, si dá en decirme amores, no las tengo todas conmigo.

*Dent. voces.* Muera el traidor.

*Lop.* Qué voces serán esas?

*Dent. otros.* Que se nos entregue.

ESCENA II.

*Fernando, Joaquin, algun pueblo de ambos sexôs y los dichos.*

*Lop.* Qué es eso muchachos.

*Joaq.* Que se acaba de prender á un hombre infame, de quien teníamos ya algun rezelo, y se le han hallado en el bolsillo dos cartas de un General Frances en que le apremia á cumplir la palabra que le habia dado de asesinar al Gobernador, y á todas las autoridades de este pueblo.

*Lop.* Es posible? Traidor un español á la Pátria y á los suyos? Miserable! Y qué premio esperaba de esa canalla vil á quien se proponia servir? Que despues que se aprovecháran de su crímen le abandonáran á su remordimiento, temiendo con razon, que fuese pérfido con ellos mañana, quien hoy lo habia sido con su Pátria.

*Mar.* Hijo de mala madre y peor padre, qué le habiamos hecho que trataba de vendernos á esos perros, asesinando á nuestras principales cabezas? Pues reniego de la leche que ha mamado, y de la comadre que le sacó los brazos, y no se los arrancó entónces::::

*Fern.* No perdamos el tiempo en discursos: que muera al punto quien echó un borron tan feo en la lealtad española.

*Mar.* Dice bien, vamos por él, que yo le sustanciaré pronto la causa, sin necesidad de escribanos.

*En acto de partir.*

*Lop.* Hé, noramala para ella. Quién la ha dicho, ni quién os dixo á vosotros, que tenemos facultades para juzgar su delito, ni ménos para imponerle la pena á nuestro antojo? Faltan por ventura en nuestro pueblo sanos Jueces que lo hagan con el pulso y rectitud que se debe? Esa es su obligacion, ese es su minis-

terio, y sabrán desempeñarle dignamente, como autorizados para ello por Dios y por su Príncipe. Pero á vosotros, quién os autoriza? El antojo, el odio, el deseo de venganza:::: no es esto? Y á qué os exponiais sacrificando ese infeliz á vuestro furor arrebatado sin escuchar sus descargos, sin justificar mas su culpa y dar algun mas lugar al juicio? Se le han hallado esas cartas: y no pudiera sin embargo ser él un inocente? Ir dirigidas á otro las cartas y hallarse en su poder por razones que nosotros no alcanzamos? No pudieron tambien dirigirse á él maliciosamente por esos mismos franceses? No pudo alguna mala voluntad fingirlas é introducirlas en su bolsillo sin noticia suya? Y en fin, no pudo haber ofrecido al general frances esos asesinatos, con la idea de descubrir sus designios y servir mas á la Pátria? Quántos infelices han perecido á la voz terrible de la ley despues de un maduro y detenido exâmen de los vehementes indicios de un delito, y ha aparecido por un accidente su inocencia, despues de sufrir una afrentosa muerte? Pues quánto será mas facil que se engañe un juicio precipitado y sin órden, como el que formasteis á ese hombre en el tribunal de vuestro antojo y acoloramiento? A mas de haber el riesgo de engañaros, cometierais un crimen en usurpar el derecho de juzgarle á las sabias autoridades que nos rigen y nos mandan, y á quienes debemos el mayor respeto. Ellas están encargadas de la pública tranquilidad y cuidarán de conservarla castigando todo crimen; pero con especialidad el de traicion á la Pátria, pues no se oculta á su talento que en las críticas circunstancias en que nos hallamos, la mas leve omision en este punto, pudiera acarrear á la Nacion funestas conseqüencias. Si, descansad en nuestros jueces. Exâminarán el carácter de su culpa, oirán sus descargos; y si resultase reo, le impondrán la justa pena para escarmiento de todos, sin dar lugar con la dilacion, ó á que vosotros vulnereis su rectitud con ligereza, ó á que otros cobren alas para obrar descaradamente contra su misma Pátria.

*Mar.* Usted tiene razon padre; pero yo lo haria mas presto.

*Joaq.* El Gobernador se acerca.

ESCENA III.

*El Gobernador, el Secretario, y los dichos.*

*Gob.* Amigos, vuestras voces me hicieron abandonar el interesante cuidado que me ocupa dia y noche, de poner este pueblo en estado de defenderse algun dia de la invasion enemiga. Me honrasteis eligiéndome por vuestro gefe y caudillo, no obstante la resistencia que opuse, por hallarme sin los talentos necesarios para desempeñar tan delicados títulos. Cedí á vuestras instancias porque no preví las amarguras que habia de beber á cada paso. Tengo constancia: os tengo amor; me inflama el patriotismo; y juré á mi desgraciado Rey, hasta el postrer instante de mi vida. Pero si vosotros haceis mas amarga mi situacion, dando abrigo á la anarquía y desórden, atropellando el respeto que debeis á las autoridades que os gobiernan, y al que tan solemnemente jurasteis en mi persona á vuestro augusto Soberano, serán los males muy superiores á mis fuerzas. Todo lo sé y quisiera poder borrar con mis lágrimas, y aun con mi sangre, la mancha que un mal patricio echó en la fama de esta fidelísima Provincia. Oh! nunca. Oh! nunca cuente la historia un hecho tan vergonzoso. Con-

solaos: no es hijo de este suelo; aunque ingrato al dulce abrigo que le debió. Trataba su ruina. Pero es español, y basta para que su abominable traicion cubra de luto nuestras almas, y de vergüenza nuestras frentes. Mas no agraveis mi dolor con una prueba de vuestra insubordinacion á la respetable autoridad que represento: juré guardaros justicia y lo cumpliré. Será juzgado el reo, y convencido, sufrirá la pena de la ley, con toda la brevedad compatible, con la certeza del juicio. Pero acordaos tambien, que mi justicia ha de entenderse á todos, y que sentiré verme obligado á emplearla en los espíritus revoltosos, ó inobedientes á las leyes. Por daros gusto (vuelvo á decir) recibí la dignidad de gefe vuestro; pero cuidado que jamás consentiré verla ultrajada por el menor desacato. Si os ha de disgustar esta dureza, yo os la vuelvo; tomadla, y depositadla en otro que reuna á su

*tirando el baston.*

dulzura los talentos que yo no tengo, y de que necesita la Pátria. Libre de toda responsabilidad seré solo un soldado, un buen patricio, y un fiel vasallo del mas amable y digno de los príncipes, y en fin un noble ciudadano de quien podais aprender á respetar á los que os mandan y gobiernan.

*Lop.* Nadie quiere otro caudillo, que el que eligió tan dignamente, y que con tanto zelo nos dirige. No es así,

*volviéndole el baston.*

muchachos? Hay quién piense de otro modo?

*Todos.* Ninguno.

*Mar.* Y, pobre del que lo digera ó lo pensara! Que por la jóya preciosa que lloramos, y nos detienen por allá esos perros, juro, que no le fuera bien conmigo.

*Gob.* Os pago el amor que os debo. Partid, Secretario, y desempeñad la comision que os dige, con el zelo y actividad que os grangearon mi aprecio.

*Sec.* Respondo al honor que me haceis con la obediencia. *vase.*

*Gob.* Y puesto que la casualidad os ha reunido en esta parte, quando mas lo deseaba, oidme: ha muy poco que llorabamos solamente la ausencia de nuestro amado rey Don Fernando, detenido en Francia por el mas inmoral y pérfido de los usurpadores. Hoy ya le place á Dios afligirnos con otros males, aunque en su esencia no tan graves; pero que nos atacan mas de cerca, y exîgen un remedio mas activo. Invadida nuestra pacífica España por un numeroso exército de prostituidos Vándalos; puestas en su poder por el mas iniquo y fátuo de los privados las principales fortalezas nuestras; desarmados nuestros pueblos quando conocen la perfidia de sus aliados, y en una palabra, dueño de nuestros almacenes, de nuestros tesoros, de nuestra artillería, de nuestros exércitos, y lo que es mas, del corazon de nuestros primeros gefes y caudillos; queman, talan, roban, profanan, y asesinan impunemente sin que se escuche en toda la Nacion la voz de Pátria y libertad. Ahogadas en los pechos, no hay un verdadero Español, no hay un Pelayo, que ose sacarlas á los labios, resuelto á ser mártir ántes de una y otra, que prestar el cuello á la vergonzosa servidumbre. Á vosotros toca despertar el valor Godo, que yació por nuestro mal, dormido tantos siglos: si á vosotros toca el demostrar á esos cobardes vocingleros, que tanto cacarean los triunfos de Austerlitz y de Jena, que aun quedan en los fragosos Pirineos, nobles restos

de aquellos Garcì Ximenez, y Bastanes: á vosotros vienen con orgulloso imperio, ofreciéndoos la esclavitud ó la muerte. Supisteis morir, mas no supisteis ser esclavos. Habreis hoy cambiado por desgracia tan gloriosos sentimientos? Os aterrará mas el aspecto de una honrosa muerte, que el sonido triste de una servil cadena? No lo creo: no ha degenerado hasta ese extremo aquellos excelsos troncos, que produxeron otro tiempo tantos héroes como vástagos. Leo en vuestros ojos el horror que os causa el nombre de servidumbre: les veo centellear el fuego del honor y el entusiasmo, y aun salir de vuestros lábios con toda la energia de nuestros antiguos Numantinos, ecos de libertad é independencia. Para conservarla, es necesario defenderla: esto jurásteis en mis manos; pero para cumplirlo es indispensable el valor y la constancia vuestra: el entusiasmo de un Español por Fernando el VII, y el poderoso auxîlio de nuestra Patrona Soberana. Esa debe ser nuestra esperanza, amigos. Nosotros somos pocos: nuestro pais abierto y nada fortificado, pocas municiones, pocas armas, poca artillería, y nuestro enemigo numeroso, y con pertrechos sobrantes; de modo, que nuestra resistencia fuera á todas luces temeraria, á no tener el auxîlio de la fe en el escudo de aquella Inmaculada Señora. Arrostremos esta gloriosa empresa en su nombre, la defensa de la religion, y la restauracion de nuestro amado Príncipe á su Trono, sean los objetos de nuestra defensa, y estad seguros del triunfo. Todos nos alistamos en las vanderas de María, soldados de María somos, ella armará el brazo fuerte en favor de sus exércitos.

*Lop.* Si señor, sí, triunfamos, yo lo aseguro. Está baxo su amparo este pueblo, y no ha de quererle abandonar á unos impíos; y en fin, pelearemos por su gloria, y la exâltacion de nuestra Fe Católica, hasta sellarla con la postrera sangre, como lo hicieron nuestros gloriosos antepasados, cuyos sagrados restos veneramos. Sí, todos claman de lo profundo de ese respetable pozo en que descansan: oidles, hijos de bendicion, nos dicen, armaos, corred al triunfo: no temais, que el Señor es con vosotros, y hará que holléis la cerviz de esos soberbios Amorreos. Fe en vuestra divina Señora, pues con ella supo otro tiempo un adalid cristiano, seguido del pequeño número que se libró en esas montañas de la Agarena furia, triunfar de sus numerosas huestes, exterminarlas y purificar el suelo Aragonés de la pestilencia Mahometana. Imitémosles nosotros, exterminando esa maldita raza de foragidos ateistas, que vienen derramando la impiedad, el desenfrenado furor, la codicia y la brutalidad por donde quiera que transitan. A pelear, amigos, y á defender muriendo, vuestra libertad, vuestras familias, vuestros bienes, vuestra Pátria, vuestro inocente Rey, y lo que es mas para un aragonés, la Religion de nuestros padres. Si no acudimos á una pronta resistencia, lo perdimos todo en un dia, y habremos de arrastrar como otras débiles provincias los insoportables yerros. Pues, quánto mas útil y glorioso vendrá á sernos por la defensa de tan preciosas alhajas? Habrá alguno que quisiera conservar á su vida por ver sus bienes usurpados, sus hijas, ó mugeres violadas, sus hermanos, hijos y deudos conducidos á la fuerza hasta remotos climas, profonados nuestros santuarios, y holladas por sus sacrílegos pies nuestras divi-

nas imágenes? Pues estos son los males que deben esperar los cobardes. Si alguno quiere esperarlos salga de la compañía de los aragoneses esforzados, que acostumbrados á vencer regaron siempre este suelo con su sangre; pero jamas le mancharon con la infame cobardia. Á lidiar compatriotas; yo os enseñaré aunque con pasos trémulos la senda de la gloria; moriré delante de vosotros, y acabaré así gozoso la carrera de mi vida. Triunfaremos, y aprenderá de nosotros la sojuzgada España, á quebrantar con esfuerzo el duro yerro que recibieron sus brazos, ó seducida por la astucia de esos pérfidos, ó aterrada por la apariencia de sus fuerzas.

*Gob.* Oh valiente Alferez, honor de la nobleza aragonesa! Quién habrá que inflamado por vuestro exemplo no siga vuestros gloriosos pasos? Todos, todos le imitarán con emulacion gloriosa; y el orgulloso frances hallará en cada uno de vosotros aquel Leon Español que tantas veces despedazó sus altivas Lises, y cuya bellosa garra amaga hoy á sus altivas Aguilas. Lanzareis el espantoso rugido, y aterradas huiran sin órden esas venales cohortes, que solo vencen con el cohecho y la falacia. Pero para resistir el ímpetu primero de su confianza no basta el valor nuestro: son menester otros auxîlios. El Reyno está sin fondos públicos con que acudir á mil urgencias: víveres, armas, peltrechos, municiones, vestuarios, todo falta; pero todo sobrará donde hay tanto patriotismo. No necesito invocarle, ni excitar la generosidad de vuestras almas para que corrais á llenar una obligacion tan sagrada: sí, yo haria una injuria á todos si creyera necesario valerme de la autoridad ó de la fuerza para obligaros á contribuir con nuestros bienes y personas á esta empresa. Sé que os desprendereis con gusto y voluntariamente de quanto poseeis por conservar vuestra libertad y defender la Pátria: pues conociendo vuestros verdaderos intereses os convencereis de que os es mas ventajoso renunciar una mitad que haber de perderlos todos, si por falta de recursos no podemos rechazar al enemigo. Léjos de vuestros corazones un mal entendido egoismo, acordaos que vuestras fortunas son del rey y de la Pátria: que al rey y la Pátria lo debemos todo: que ámbos lo reclaman en este dia; y que no cumpliriais ni con ellos ni con vosotros, sino les sacrificáseis á porfia los bienes y las vidas.

*Todos.* Viva nuestro Gobernador.

*Lop.* Sí, muchachos, viva el escudo fuerte de Aragon y la gloria de sus hijos.

*Gob.* No, amigos, tributad esas cordiales y justas aclamaciones al mejor y mas infeliz de los Monarcas. Él solo las merece: él solo es digno de vuestro amor y alabanza: y así, si quereis en algun modo corresponder á las fatigas que paso por vosotros, no se oigan otras voces que las de Pátria y libertad, acompañadas del tierno voto que dirijais al cielo, diciendo: viva FERNANDO EL VII. *vase.*

*Mar.* Viva, y muera esa canalla pérfida, que aspira á usurparle nuestro amor y vasallage.

*Lop.* Amigos, no perdamos tiempo: corramos á llenar los deseos de nuestro zeloso Gobernador, enseñando á la España toda quáles son y quan sagrados los deberes de un verdadero Patriota. *vanse.*

ESCENA IV.

*Joaquin y María.*

*Joaq.* Era ya hora de que nos viésemos?

*Mar.* A qué vas á ensartarme algun requiebro?

*Joaq.* Iba á decirte::::

*Mar.* Que me quieres: no es verdad?

*Joaq.* Sí.

*Mar.* Pues eso ya lo sé. Tienes que decir otra cosa nueva?

*Joaq.* Que me mata ese génio tuyo.

*Mar.* Pero no acabas de morirte. Qué mas?

*Joaq.* Que quisiera que abreviases el momento de ser mia.

*Mar.* Mejor ocasion de boda no se podia escoger por vida mia. Y tienes vergüenza de hablar ahora de esas cosas?

*Joaq.* Ay María!

*Mar.* Ay Joaquin! Yo creo que te vas volviendo cada vez mas tonto. Mira, luego que hayamos acabado con esos malos franceses que tenemos á la vista, y vuelvas tú á mis ojos cargado de trofeos suyos, aunque sea con un brazo ó pierna ménos, te cumpliré mi palabra, nos casaremos, y te artarás de enamorarme; pero hasta tanto, Joaquin, no hablemos de eso, porque para mí es antes la Pátria que cien nonios. *vase.*

*Joaq.* Oh! quánto crece el amor que la profeso á vista de su carácter ingenuo! Ella me ha recordado mi primer deber: llenémosle, Joaquin, y hagámonos digno de su aprecio, imitando desde ahora su verdadero patriotismo. *vase.*

ESCENA V.

*Atrio corto del Palacio del Gobernador.*

*El Gobernador y el Mayor.*

*Gob.* Dió usted las órdenes que acordamos?

*May.* Si señor, y aun quedan ya realizadas muchas de ellas.

*Gob.* No lo extraño: es uno el interes de esta causa, y grande el zelo patriótico de todos para que miren con omision las providencias que se tomen por la seguridad de la Pátria.

*May.* Hoy por la vez primera se han visto con lágrimas mis ojos, al recordar las obras de defensa. Vierais allí indistintamente á los religiosos de todas comunidades, á los eclesiásticos, canónigos, y dignidades transformados en peones, sobrestantes é ingenieros, á los jóvenes y ancianos de la primera nobleza, abriendo fosos, sacando escombros, acarreando madera: á las mugeres y niños conduciendo agua y otros materiales, á los decrépitos ciudadanos animando á todos, é inflamándoles con los discursos mas enérgicos, y en una palabra, olvidados todos de sí mismos, por entregarse á la defensa de esta plaza. Oh qué quadro tan agradable á los ojos de un verdadero Patriota! Qué espectáculo tan tierno para aquellas almas, aun no petrificadas por el estoicismo! Y qué escena aquella tan interesante para un jóven Monarca á quien el general amor consagra tan sobre humanos esfuerzos.

*Gob.* Pueblo noble y generoso. Tú gozarás el primer lugar en su corazon, y el mas recomendable en la historia de los siglos.

ESCENA VI.

*El Secretario y los dichos, y poco despues con él el Edecan francés.*

*Sec.* Un Edecan francés solicita con el mayor interes, hablar al Gobernador de esta Plaza.

*Gob.* Conducidle. Quedó del todo evaquado aquel encargo?

*Sec.* Dí vuestra órden, y no creo se hayan descuidado en su cumplimiento. *vase.*

*Gob.* Bien. Sepamos la pretension del general francés: si bien está negada desde ahora, sea la que fuere, vmd. Señor mayor, vaya entretanto á ver los adelantamientos del paisana-

ge alistado: aunque yo no dudo que serán muy grandes, atendiendo á la pericia de los que enseñan, y al deseo de los que aprenden. Perdone vmd. esta continuacion de comisiones, pues á mas de ser indispensables, muestro en ellas la suma confianza que tengo de su actividad y talentos.

*May.* Solo puede hacerme acreedor á esas honras, el deseo que tengo de ser útil á mi Pátria, y seguir en quanto pueda las huellas de un infatigable caudillo, que nos manda siempre con su exemplo. *vase.*

*Gob.* Dios mio, á tí se acoge mi ignorancia: tu me alumbra en las tinieblas que me cercan, para que saliendo de esta arriesgada empresa, sea ensalzado tu nombre, y respetada la Religion de tus hijos.

*Sale el Edècan.*

*Edec.* Salud al noble y alentado Gobernador de esta Plaza.

*Gob.* Perdonad si por no deteneros mas, os recibí en este sitio.

*Edec.* Qualquiera es oportuno para la mision que traigo, estando solos.

*Gob.* Sepa pues en lo que pueda serviros.

*Edec.* Esta carta de mi general en *dándosela.* gefe, sirva de credencial á mi persona, ántes que pase á deciros el objeto de mi venida. *tocan caxas.*

*Gob.* Ola, qué caxas son estas?

ESCENA VII.

*María al frente de un número de mugeres, que salen al compas de la caxa, que tocará una de ellas, todas con escarapelas en el pañuelo, que llevarán suelto sobre la cabeza: pistola en una mano, y cuchillo en la otra: bandera, con este lema:* por la Pátria y Religion, las mugeres de Aragon.

*El Gobernador y el Edecan.*

*Mar.* Aquí os presento este esquadron de reclutas, que vale por un exército de franceses. No han aprendipo marchar por solfa, ni á medir los pasos ni á ponerse en quartas, ó terceras para volverse á todos lados: pero saben cargar y descargar una pistola, manejar con garbo un cuchillo, sacudir de firme, y no enseñar jamás la espalda á su enemigo. No quiero por todas ellas otro enganche, que la palabra vuestra de que si tocan á matar, he de ir yo con mi esquadron en las primeras filas. Con esa condicion, estamos listas; pero cuenta que si no se me concede lo que pido, por vida del mal ladron, que nos han de oir los sordos.

*Gob.* Estas son las mugeres de este *Al Edecan con una mirada orgullosa.* pueblo, inferid lo que serán los hombres.

*Edec.* Hermosas Amazonas.

*Gob.* Es que son mas fieras que hermosas.

*Edec.* Pero os asustará el estallido del cañon probablemente, como poco acostumbradas á oirle.

*Mar.* No lo estamos mucho; pero nos gusta mas el silvido de las balas que una vihuela bien tocada: y si no estuvieramos en esta casa, lo viera su merced muy pronto, y tal vez le pesaría. Pero á bien que no es Dios viejo, como suele decirse en tierra de christianos.

*Edec.* Mucho sentiria que el Gobernador expusiese unas vidas tan preciosas, porque las balas no respetan ni aun el bello sexô.

*Mar.* Pero es que el bello sexô de por acá sabe hacerse respetar aun de las balas. Y si el Gobernador es tan compasivo como su merce, á bien que no nos han leydo las ordenanzas, y podemos faltar á la subordinacion sin miedo de que nos pasen por las armas. En fin, frances,

ruega al diablo que no te me ponga á tiro, porque sino, ni él te libra de mis uñas. Con que, quedamos en que mi pretension está acordada?

*Gob.* Id en paz, honor de este pais, y gloria de la España, seguras de que tendreis el lugar que merecisteis en mi estimacion y en el exército.

*Mar.* Así lo espero; pues sino, me dariais un mal rato..

*Vase con el mismo órden.*

*Edec.* No puedo negar que me sorprenden de quanto escucho y veo.

ESCENA VIII.

*El Secretario, el Edecan, el Gobernador, y poco despues Pasqual, Jayme, Cárlos, Fernando y Bruno.*

*Sec.* Perdonad, señor, que como mandasteis que no se detuviese al que quisiera hablaros, lo solicitan varios, y han llegado hasta aquí conmigo.

*Gob.* No se detengan. Perdonareis mi *El Secretario llega al bastidor.* carácter franco: creo que me interesará mas el objeto que les conduce á mi vista, que el que á vos os trae, y no puedo menos de oirles.

*Pasq.* Señor, yo soy un pobre jornalero, no tengo otra cosa que ofrecer á la Pátria que estos tres hijos, que eran todo mi consuelo, y mantenian á su anciano padre, con la fatiga de sus brazos. Ahí están, yo los sacrifico gustoso á su defensa, y siento no hallarme yo en estado de serla de algun provecho con mi vida.

*Gob.* La Pátria los recibe, y os alista á los quatro en el número de sus leales ciudadanos.

*Pasq.* Hijos, no afrenteis á vuestro padre y vuestros honrados ascendientes: todos murieron fieles á su rey y á la Religion de sus mayores; imitadles, muriendo por ella y por nuestro idolatrado Fernando: este es el Monarca que os dió el cielo, primero que reconocer á otro, verted la postrera gota de vuestra sangre, si quereis que yo descanse en paz, y que la Pátria cante mañana himnos de gloria en alabanza vuestra.

*Fern.* Sí señor, moriremos llenos de alegria por la Religion y por nuestro augusto Monarca.

*Pasq.* Si así lo hiciereis, la bendicion de Dios y la mia sean con vosotros.

*Jaym.* En esta bolsa os presento la corta cantidad que he podido ahorrar en diez años para dote de una hija que tengo. Aplicadla á las urgencias de la Pátria, que Dios conservará mi vida otros diez años, para juntar otro tanto, ó cuidará, si me muero, del establecimiento, de una huérfana; y si no, se casará sin dote, ó acabará sus dias soltera, muy contenta de haberlo sacrificado á la Pátria. No tengo mas que ofrecerla, perdone, y el Señor lo multiplique en vuestra mano como puede.

*Gob.* Quién no ha de enternecerse al contemplar tan heróyco patriotismo? Venturoso Fernando, en medio de tu amargo cautiverio! Reynas y reynarás en el amor de tus vasallos, por mas que la tirania te prive de tus dominios heredados.

*Sec.* Señor, os perdeis la Escena de mas placer para una alma como la vuesta, que solo respira patriotismo. Es tan heróyca la competencia con que contribuyen todos á las necesidades actuales, que apénas caben en ese primer patio los víveres de toda especie, las ropas, armas, municiones, camas, joyas y demas auxîlios, sin contar las sumas considerables que han entregado al Intendente en efectivo; de modo que apénas se hace creible que hubiese en esta Ciudad tantas riquezas.

*Gob.* Dia de regocijo para mi corazon entusiasmado! Ahora sí que me glorío de mandar sobre una porcion tan

estimable de españoles. Partid, dad á todos en nombre de la Pátria y de su gobernador las mas espresivas gracias, mientras presento á la Nacion este modelo de generosidad y patriotismo, para que le admiren, le alaben y le imiten. Y usted se-

*Vanse los dos, ménos el Edecan y el Gobernador.*

ñor Edecan, pues ya por esta carta infiero á lo que viene y lo que podrá decirme; tenga la bondad de seguir mis pasos, á donde pueda darle la respuesta mas breve y mas sencilla.

*Edec.* Podré recelar:::

*Gob.* Aun no aprendimos de ustedes á

*Mirándole con indignacion.*

violar el derecho de gentes; pero habremos de aprenderlo, si sigue nuestro enemigo su abominable conducta con nosotros. *vanse.*

*La plaza anterior; en el centro se eleva un palo, y en su punta se ve clavada una cabeza ensangrentada que imite quanto se pueda al natural, y debaxo de ella esta inscripcion.*

Así premia la Pátria á los traydores.

ESCENA IX.

*María, Joaquin, D. Lope, hombres y mugeres; contemplando el espectáculo, y poco despues el Gobernador y el Edecan.*

*Lop.* Miserable! Quánto mas te valiera haber servido á tu Pátria, ó jamas haber nacido! Ven hija, y apartemos nuestros ojos de tan lastimable objeto.

*Mar.* Pues pese á su alma rastrera, quién le mandó ser infame? Ahora verá como paga el diablo á quien le sirve.

*Lop.* Sin embargo, debemos compadecer su extravío.

*Mar.* Quiera Dios que sea este solo el que veamos. *Sale el Gobernador.*

*Gob.* Llegue usted, señor Edecan.

*Edec.* Qué es esto?

*Gob.* El premio que da Aragon á los agentes de vuestras iniquas tramas. He aquí el ciudadano vil que ofreció á vuestro general mi cabeza, y la de las autoridades de esta plaza, seducido por la falaz recompensa que le tenia ofrecida. Inferir ahora, si quien castiga así la negra traycion de un súbdito, tendrá la debilidad de subscribir á la torpe solicitud de vuestro pérfido emperador. En fin, dirá usted á su general, que está encargada á mí esta plaza y su reyno; que he jurado defenderla, que soy un Español, y no de los espureos, que faltos de firmeza para morir por su Pátria, protegieron cobardemente y con baxeza vuestra injusta causa; que he jurado defenderla, y lo cumpliré muriendo al frente de estos fieles y valerosos patricios; que ni su astucia, ni la intriga de su alevoso dueño, tendrá lugar jamas en nuestras almas. Que vea si sus armas triunfan de este pueblo, como triunfaron cruelmente de otros indefensos, en quienes han saciado su barbarie; y que hasta entónces no llame á su emperador rey de Aragon, como le llama rey de las Castillas.

*Edec.* Lástima os tengo, tristes ciudadanos.

*Mar.* Frances, tenla de tí, y los tuyos si salimos á buscaros.

*Gob.* Cumplisteis vuestra mision; partid, pues llevais ya la respuesta. Acompañadle. *al Secretario.*

*Edec.* Admirado voy de la constancia aragonesa.

*vase con el Secretario.*

*Gob.* Aquí teneis un exemplo de la severidad de mi justicia, y de lo incorruptibles que son las autoridades que os gobiernan. Nadie siga las torpes huellas de ese miserable, sino quiere experimentar la misma suer-

te. Acordaos lo que debeis á la Pátria, á vuestras familias, á Dios y á vosotros mismos. Acordaos que juré en vuestro nombre al desgraciado Fernando, conservarle siempre esta porcion de sus reynos, que ratificasteis en mis manos tan solemne juramento, que he retado por vosotros á la Francia toda, blasonando que jamás sus armas quebrantarian la dureza de vuestras invencibles barras, y que no hemos de perder en un dia el blason de tantos siglos. Valor, constancia y fidelidad ciudadanos; no oigais la voz del soborno, huid de los alhagos de la perfidia francesa, desconfiad de sus promesas alhagüeñas y no caigais en el lazo en que cayeron tantos ambiciosos; pues teneis hoy á la vista, como premia la Pátria á los traydores.

## ACTO II.

*La plaza, en la extremidad del foro varios jóvenes del Pueblo exercitándose en el manejo del arma: mas hácia la Escena, en la izquierda María con algunas mugeres, como disponiendo en unas grandes calderas el almuerzo: mas al centro Don Lope y Pasqual haciendo cartuchos; á su lado Jayme y Bruno con varios muchachos haciendo tacos para cañon: en la derecha otros haciendo zapatos, cosiendo uniformes &c.*

### ESCENA I.

*María, Don Lope, Joaquin, Fernando, Pasqual, Jayme, y poco despues el Gobernador y el Mayor que salen por el foro.*

*Cancion.* Á las armas, corred Patriotas,
á lidiar, á morir ó vencer,
guerra siempre al infame tirano,
ódio siempre al impío frances.

*Lop.* Eso me gusta muchachos: con coraje, que por mucho que os afaneis, yo creo que no ha de sobrarnos nada; pero al medio dia á mi casa todos, que quiero regalaros.

*Brun.* Pues, y que dixeran luego, que trabajabamos por la golosina del regalo. No señor, no, que nosotros lo hacemos por ser de algun provecho á la Pátria.

*Pasq.* Bendita sea tu boca.

*Lop.* Eso si, chicuelo, muestra que eres hijo de buen padre.

*Pasq.* Qué ha de hacer, señor, Alferez con vuestro exemplo y el de todos?

*Lop.* Sí, niños de bendicion, crezca á medida que vosotros el dulce amor á la Pátria; arraigadle en vuestros tiernos corazones, de manera, que no puedan arrancarle de ellos ni la astucia, ni el soborno. Rey, Pátria y Religion, sean siempre vuestros ídolos, y en todo tiempo dad por ellos hasta la postrera gota de sangre, que así lo han hecho vuestros padres y mayores.

*Mar.* Qué ocupacion esta tan adequada á mi humor! Mejor iria á hacer una visita á los franceses. Pero ya se vé, esos pobres están sin almorzar otra cosa que evoluciones militares, y si yo no cuido de ellos, á fé que solo llenarian de viento las barrigas. Se van portando los muchachos; pero Joaquin sobre todos: qué airoso está con el fusil al hombro! Sobre que me parece estos dias incomparablemente mas galan que ántes.

*Lop.* Qué estás mirando María?

*Mar.* Padre, la gallardia de mi novio.

*Lop.* No la habias visto hasta ahora?

*Mar.* Es que me parece mejor de soldado. Como soy que fuera lástima que me le matara esa canalla.

*Gob.* Muy bien amigos: se echa de ver vuestra aplicacion, y el zelo y pericia de vuestros maestros. Larga es la fatiga; pero tengamos paciencia, que yá descansaremos todos á la sombra del laurel de la victoria.

Señor Mayor, qué lienzo este tan agradable á mis ojos, y tan digno de ofrecerse á los Pueblos mas patrióticos del mundo.

*Viniéndose á la Escena y exâminándolo todo con admiracion y ternura.*

*May.* Me sorprende quanto veo: pues apénas doy un paso por la ciudad, que no tropieze con motivos nuevos de admiracion y de alabanza. Volved á donde quiera la vista, y no hallareis un ciudadano entregado al ocio torpe. Todos obedientes á la voz de su acendrado patriotismo, se ocupan en las tareas mas útiles dia y noche, sin impulsarles á ellas la mas pequeña insinuacion del gobierno.

*Gob.* Tambien mi buen Alferez encontró tarea?

*Lop.* Sí, Señor, que en esta colmena no se consienten zánganos. Aquí todos interesamos igualmente; con que todos debemos trabajar con el mismo ahinco, arreglando el peso á sus fuerzas. En estos casos, mi Gobernador, no debe haber distinciones, porque es despertar los zelos; y tratar de competencias y superioridades quando reclama nuestra union el peligro de la Pátria, seria acrecentar su peligro, en vez de salvarla de él: dediquemos hoy nuestros esfuerzos á su seguridad, que tiempo habrá despues para que cada qual haga valer sus derechos, y goze de la superioridad ó preferencia que hubiere merecido. Léjos de nosotros toda razon de envidia, que esta engendra la desunion, y ella bastaria á dar al enemigo el triunfo que desea, y labrar nuestra ruina. Union, vuelvo á decir, union, que ella hace fuertes á los débiles; y si no, bien se vé en la cola de un caballo. Qué cosa mas facil de romper, separando de una en una sus delgadas cerdas? Pero qué cosa mas fuerte ni de mayor resistencia, quando están unidas?

*Gob.* Con razon os llamo yo mi maestro.

*Lop.* Señor, aunque jamás tuve un gran talento, siempre enseñan alguna cosa los años, al que quiere aprender de ellos.

*Gob.* Vaya, quién ha hecho mas tacos de vosotros? *á los muchachos.*

*Brun.* Señor, todos trabajamos con igual ahinco.

*Gob.* Muy bien, así mañana quando veamos la Plaza libre de enemigos, podreis decir con razon: »tambien á nosotros se debió gran parte de su gloriosa salvacion.» Ola, con que la Señora comandanta del esquadron de Amazonas se ha transformado en ranchera?

*Mar.* Eso quiere decir que soy lo mismo para un barrido, que para un fregado: y que ahora se necesita mas de rancheras, que de Amazonas.

*Gob.* Me gustan mas así, porque veo vuestra vida mas segura.

*Mar.* Estimo mucho al Señor Gobernador ese cuidado; pero le estimaré mucho mas que no me ponga de mal humor ahora.

*Gob.* No, no, no quiero veros enfadada.

*Lop.* Señor, no hagais caso de esa marimacho, porque tiene venas de loca.

*Mar.* Sabeis que digo? Que es hora ya de que mis pobres soldados tomen fuerzas con el desayuno que les tengo prevenido, porque sino, no tenemos hombres para quatro dias.

*Gob.* Teneis mucha razon, que son muy acreedores al cuidado que habeis tenido de ellos. Vaya vmd. Señor Mayor: que den algun descanso á su fatiga, y vengan á disfrutar del agasajo que les previno su ranchera nueva.

*Parte el Mayor hácia el foro, dexan á un lado las armas, y se vienen á la Escena.*

*Mar.* Vamos, niños, que tambien vosotros habeis ganado ya el ran-

*Los muchachos se vienen á donde están las calderas: haciendo lo mismo todos, ménos Pasqual, Jayme y Lope, á quienes lleva el desayuno María, miéntras las demás mugeres van sirviendo á los demás.*

cho. Señor Gobernador, aunque es almuerzo ordinario si quereis provarlo:::

*Gob.* Por qué no, Señora ranchera.

*Mar.* No lograreis picarme, porque me glorío de serlo de tan heroycos patriotas. Padre, tambien vmd. ha de probar el rancho.

*Presentándole un plato, y luego á Pasqual y Jayme.*

*Gob.* Á descansar, amigos mios.

*Lop.* Sí, pero ois, muchachos, que se repite aquella cancion de ántes, porque nuestro Gobernador la oiga.

*Gob.* Venid, Mayor, que el rancho es general, y todos somos soldados.

*Mar.* Si, pues vaya á lo soldado.

*Alargando al Mayor un plato, en el qual come el Gobernador.*

*Lop.* María, que cuides de Joaquin, que lo merece.

*Mar.* Siquiera porque vmd. me lo ha encargado:::

*Pasq.* Cuidado que sois candial hasta dexarlo de sobra. Con que queriais que se le olvidára á la chica el cuidar del nobio? aprension mas nueva:::

*Lop.* Si vos la conocierais como yo, no diriais eso. Vamos muchachos.

*Se repite la cancion en los mismos términos que al principio del acto.*

*Cancion.* Á las armas, corred Patriotas,
á lidiar, á morir ó vencer,
guerra siempre al infame tirano,
ódio siempre al impío francés.

*Gob.* Señora ranchera, está como de esas manos.

*Mar.* Y otras, que han andado muchas en la masa.

*Gob.* Disponed que traigan á mi costa el vino necesario para que eche un trago la tropa.

*Mar.* Os descuidasteis en eso, mas que yo: pues ya á espensas de algunas comunidades, y varios ciudadanos ricos, les tengo una bodega bien provista de este, que no es vino de taberna.

*Ofreciéndole un vaso, y otro á su Padre, miéntras las demas mugeres hacen igual agasajo á los demas.*

*Gob.* En todo sobresale vuestro patriotismo, María; y cada vez os haceis mas digna de mi aprecio y de la gratitud de vuestros conciudadanos.

*Lop.* Muchachos, brindemos todos por la salud de:::

*Gob.* Nuestro augusto, y siempre querido y respetado Monarca Fernando el VII. *bebe.*

*Tod.* Por la suya y por la vuestra. *beben.*

*Gob.* Yo por S. M. y por mi, agradezco las continuas pruebas que nos dais de vuestro cordial afecto, y algun dia querrá nuestra Soberana protectora, que yo pueda llevarlas todas, bañado en lágrimas de gozo, hasta los pies, de su excelso trono. Ah! y qué dulce recompensa debemos todos esperar de su benéfico corazon!

*Voces.* Dios le traiga á reynar sobre nosotros.

*Todos.* Amen.

*Gob.* Sí, le traerá, amigos: y su amabilísimo semblante derramará en nuestras almas afligidas el consuelo.

*Joaq.* Á la tarea compañeros, no perdamos tiempo.

*Volviendo respectivamente á sus ocupaciones.*

*Mar.* Ramon, Matias, llevad vosotros el almuerzo á los trabajadores, y vosotras cuidareis de repartirlo.

*Gob.* Mucha familia teneis de que cuidar.

*Mar.* Á bien que tengo buena memoria y mucha voluntad.

*Lop* Eso sí, pero el entendimiento anda algo escaso.

*Dos mozos llevan un caldero, y las mugeres en canastillos el pan, y dos grandes frascos de vino.*

ESCENA II.

*El Secretario, el Edecan y los dichos.*

*Edec.* Mi general en gefe tan prenda-
*saludándose mútuamente.*
do de vuestro valor y firmeza, como lastimado de la triste suerte que amenaza á esta ciudad y sus heroycos moradores, si se obstinan en no prestar oidos, á las propuesas pacíficas que os hace, me encarga decir á su gobernador, que el grande emperador de los franceses, no trata mas que de hacer felices á los habitantes de la España, rompiendo los yerros del gobierno tiránico, que les tenia esclavizados, y hacer respetables á la Europa sus dominios. Aseguradas de esta verdad, no solo le han aclamado por su legítimo Señor varias Provincias de ella, si que desean con ansia el dulce yugo de sus leyes, como lo acreditan en los papeles públicos, sus principales autoridades, grandes y ministros. Una ya la Nacion francesa y española, por los vínculos mas estrechos de fraternidad, reyna en ámbas la mas síncera union y cariñosa armonia. Pero debiendo este reyno, una decidida predileccion á S. M. I. y R. por las virtudes que caracterizan á sus hijos: no solo ofrece por medio de mi general en gefe guardaros quantos fueros, excepciones y privilegios gozabais, sino otorgaros otros nuevos, exhonerandoos por diez años de quantas contribuciones pagasteis á la Corona. Estas y otras gracias debeis esperar del mas grande y generoso de los emperadores, si imitando la sumision de otros juiciosos españoles, prestan á S.M.I. y R. ó la digna persona que enviase á gobernaros, el juramento de obediencia y vasallage. Pero tambien os amonesta, que si como hasta aquí, os opusiereis á su voluntad suprema, será este reyno el espantoso teatro de su venganza, y de :::

*Gob.* La ferocidad francesa. No os esto? Tenemos ya unas ideas exâctas de ella, y de esa fraternidad con que vivis con los nuestros. Las pruebas dieron vuestras almas generosas en Madrid el dia dos de Mayo, y las que disteis ántes y despues en quantos pueblos entrasteis por desgracia con el osado título de amigos y aliados, os harán eternamente apreciables á nosotros. La delicada política de vuestro emperador, eligió los mas oportunos medios para hacerse dueño de los corazones españoles; la intriga, el dolo, el robo, el asesinato, y la violacion de toda especie de derechos. Nada ha respetado en un pais amigo vuestra insaciable codicia, vuestra cobarde crueldad, vuestra impureza y vuestro ciego ateismo: y aun teneis valor para pronunciar los respetables nombres de amistad de fraternidad y de alianza? Quereis aun presentarnos como rasgos de generosidad, vuestros exêcrables hechos? Aun pretendereis justificar la abominable conducta de vuestro emperador y la vuestra? Llega la fatuidad de ese tirano hasta el extremo de esperar que admita su ley una Nacion, que vé, y que llora la perversidad de su alma, la falsedad de sus promesas, la iniquidad de sus proyectos, y su horrendo maquiavelismo? Si otras Provincias no han manifestado abiertamente su rencor hácia vos-

otros, es porque fueron sorprendidas y desarmadas por la perfidia vuestra, no porque reconozcan por su Señor á un tirano, como impune y falsamente suponeis en los papeles públicos, para seguir vuestras horribles tramas. Mas estad seguros que hay pocos ya que dexen de conocerlas, y no lean con indignacion y desprecio vuestros pomposos y envenenados escritos. Dia vendrá en que todas rompan la esclavitud que recibieron incautas, y corran á vengar en sangre vuestra, los irreparables daños que sufrió la Pátria. Yo, sí, yo seré el primero que les ayude á vengarlos: yo armaré sus brazos: yo inflamaré sus ánimos con mi exemplo: y en fin, yo derrocaré ese Coloso formidable que tan injustamente tiembla la engañada Európa, y haré que tiren del carro del Dios de las victorias esos millones de abominables esclavos, que obedecen sus iniquas leyes.

*Edec.* Mirad lo que resolveis ántes que podais arrepentiros.

*Gob.* Frances, ha dias que juré no conocer otro rey que el que Dios me dió, que es Fernando VII: ya mis conciudadanos oyeron tu mision, y las ventajas que tu señor les ofrece: respondan ellos por su parte, que yo ya he respondido por la mia.

*Edec.* Qué decis ciudadanos?

*Coro.* A las armas, corred Patriotas,
á lidiar, á morir ó vencer:
guerra siempre al infame tirano,
ódio siempre al impío frances

*Lop.* Eso sí, alentados Patriotas: guerra por siempre á ese tirano, á ese verdugo infame de la humanidad, y ódio sempiterno á una Nacion que ha llenado con sus torpes y criminales hechos de afrenta y vilipendio al hombre. Mamen nuestros hijos este ódio mismo en los maternales pechos, y pase como herencia á los hijos de sus hijos: aun el nombre de esa Nacion sea delito entre nosotros, y desde ahora hasta la consumacion de los siglos merezca nuestra maldicion quien no reciba con el cañon en los dominios nuestros al pérfido frances que osase poner su planta en ellos.

*Todos.* Así sea.

*Edec.* Infelices de vosotros; pues quisisteis provocar así nuestra fuerza irresistible.

*Gob.* Parte y dí á tu general que exponga á su emperador los votos mios y los de estos leales ciudadanos.

*Mar.* Y añadidle, para que mas se envanezca, que no solo no queremos ver ni aun pintado á él ni sus franceses, sino que primero que á vosotros, nos entregaremos á los moros.

*Edec.* Pues irritais así su poder, temblad desde hoy la fuerza de su venganza.

*Vase con el Secretario.*

*Voces.* Viva el defensor de nuestra fama.

*Gob.* Viva si place á Dios, que muera con vosotros por él y por la Pátria. Partid, Mayor, y dad las órdenes debidas para que no nos sorprenda el enemigo.

*Vase el Mayor.*

*Mar.* No parece que fué el frances muy satisfecho.

*Gob.* Ea, hijos, creo que ha llegado el feliz momento de acreditar vuestro valor invencible: ya sé vá á cumplir vuestro deseo. Pero no olvideis que habeis jurado morir, ó volver ceñidos del laurel de la victoria. Cumplidlo, y no se diga de nosotros que hablamos y no hicimos. La España, la Europa, el Mundo todo nos está mirando: á todos ha puesto en espectacion nuestra conducta, y todos esperan con impaciencia el resultado de esta empresa. Nos expondremos pues á ser ob-

jeto de escarnio? No, mis hijos, morir antes que sufrir tan vergonzoso oprobio. De esta primera accion depende la salvacion de la Pátria, la conservacion de nuestra fama, la seguridad de nuestros tiernos hijos, y la ansiada redencion de nuestro infeliz Monarca. Este es, miradle, oid-

*Saca del pecho un retrato, y todos se postran precipitadamente, manifestándole quererlo ver.*

le, fieles aragoneses, nos dice: doleos de esta inocente víctima, de su confianza y la perfidia de un tirano: ved aquí á vuestro afligido Príncipe, arrastrando el yerro de la amarga servidumbre. Si sois humanos, sî sois mis verdaderos vasallos, si me amais, como tantas veces me dixisteis, corred á enjugad mis lágrimas, corred á arrancarme de la prision en que vivo. Sí, amado Fernando, serás libre por nosotros, ó moriremos todos en el campo del honor y de la gloria.

*Lop.* Sí, moriremos ó sereis conducido en triunfo á vuestro augusto Trono por los leales y esforzados aragoneses. Lo jurais así conciudadanos?

*Voces.* Todos lo juramos en su real presencia.

*Mar.* Y plegue á Dios que el que jurase en falso, ó no cumpliese lo que jura venga á morir entre franceses.

*Todos.* Amen. *Levantándose.*

ESCENA III.

*El Secretario y los dichos.*

*Sec.* Señor, el enemigo se acerca presuroso, con la intencion de sorprendernos.

*Gob.* Pues la verá frustrada como todas.

*Mar.* Señoras reclutas, llegó por fin la nuestra, cuidado como nos portamos, porque por vida del Rey, que la que no haga su deber, tendrá que sentir conmigo.

*Gob.* Valientes, á las armas. Serenídad y confianza. No os precipite el ardor, y entre en vosotros el desórden. No os sorprenda el afectado estrépito de sus armas, ni la impetuosidad de su acontecimiento; pues con igual presteza ceden á qualquiera resistencia. Y en fin, no os olvideis que vamos á lidiar con los enemigos de la Religion y la Pátria: con aquellos mismos que bien cerca de nosotros ha que pasaron impunemente á cuchillo á una multitud de nuestros deudos y amigos que hallaron indefensos, cuya ferocidad pasó al extremo de llevar en triunfo clavadas en sus mismas vayonetas á las inocentes criaturas, arrebatadas del seno de sus tiernas madres; con aquellos, en fin, cuyo sacrílego labio (horrorizaos hijos) juró hacer inmundas quadras para sus caballos en el santuario mismo de nuestra augusta Patrona.

*Todos interrumpiéndole.*

Mueran todos, á nadie se dé quartel.

*Mar.* El que esos perros dieron á los nuestros.

*Suenan caxas cerca, todos corren á las armas inflamados al oirlas.*

*Joaq.* Á ellos, amigos.

*Gob.* Brille en vuestros ojos la alegria, hijos, pues vamos á triunfar de esos cobardes; y tú Inmaculada Reyna, y celestial tutelar de esta provincia, no abandones hoy á tus predilectos hijos; fiados en tu solo amparo, y no en sus pequeñas fuerzas, corren á vengar en ese exército de impios los agravios que hicieron á tu santa imágen, y la de tu precioso hijo. Da á sus brazos la fortaleza tuya, protege su causa, y la de un Príncipe inocente y desgraciado, y no consientas que triunfe de nosotros la impiedad y tirania.

*Coro.* A las armas, corred Patriotas.

á lidiar, á morir ó vencer,
guerra siempre al infame tirano,
ódio siempre al impío frances.

*Con esta cancion marchan.*

*Y despues se dá la batalla con la mayor viveza y propiedad posible.*

ACTO III.

*La misma plaza del primero y segundo Acto.*

ESCENA I.

*Don Lope y algunas mugeres haciendo guirnaldas de laurel, y colocándolas en un canastillo: poco despues Pasqual por un lado, y Jayme por otro sucesivamente.*

*Lop.* Daos prisa muchachas, que vendrán vuestros guerreros victoriosos, y no habrá guirnaldas para todos.

*Una mug.* Quiera nuestra Señora.

*Lop.* Pues podia no quererlo, y abandonar á sus hijos: tan podas pruebas teneis de que está baxo su amparo este pueblo? Qué aun desconfias, mocosas? Noramala para ellas, tengan mas fe en su Patrona, y en la justa causa que defienden nuestras armas.

*Pasq.* Nunca me han pesado tanto los años como ahora. Tres veces he querido subir á una bateria, y las tres he tenido que desistir, porque lo mandaban así mis piernas.

*Música pausada.*

*Lop.* Buenas noticias traeis por cierto.

*Pasq.* He oydo muchos tiros, y::: nada mas.

*Lop.* Muy bien, lo pondremos en Gazeta.

*Jaym.* Vaya, que desgracia igual á la mia no se dará en el mundo.

*Lop.* Pues qué os sucede tio Jayme?

*Jaym.* Que despues de artarme de correr:::

*Lop.* De correr, ó de andar?

*Jaym.* Vamos, yo bien se lo que quiero decir: no he encontrado una alma que me diga nada de cierto: solo la Gerónima que venia de dar agua á los soldados, y volvia por otro cántaro, me dixo, que::: nada en substancia, que aquello era uda confusion: que se mataban: que caian: que todos andaban revueltos: que á ella de un balazo la habian quitado de la cabeza el pañuelo: que::: vamos nada en substancia.

*Lop.* Cierto que yo he escogido un lindo par de edecanes. *tocan.*

*Cantan dentro el hymno que sigue.*

Señor de las venganzas,
atiende á nuestro voto,
y de él feroz tirano,
quebranta la cerviz.

*Pasq.* Qué canturia es aquella?

*Lop.* No hechais de ver que es la rogativa que hacen en la Capilla por la felicidad de nuestras armas?

*Jaym.* Bien hecho; pues como dixo, no sé quien, á Dios rogando, y con el mazo dando.

*Lop.* Y dixo bien, que estos pleytos solo se ganan con oracion y cañon.

*Pasq.* Y decidme vos, Don Lope, y si los enemigos venciesen y entráran de pronto en la ciudad, que habiamos de hacer nosotros.

*Lop.* Como yo no creo que entren, no lo he pensado todavia.

ESCENA II.

*El Secretario y los dichos.*

*Sec.* Amigos, la victoria es nuestra, y el brazo de María lidió visiblemente por nosotros.

*Lop.* No os lo dixe yo muchachas?

*Pasq.* Y eso es cierto, señor Secretario?

*Sec.* Se avistaron los dos campos: rompió el fuego la artillería de ambas partes, y siguieron no se sí dos descargas de fusilería. Pero impacientes los nuestros por acercarse mas al enemigo, tiraron los fusiles, y arrojándose sobre los franceses con el cuchillo en la mano, hicieron tal carniceria en un instante, que cubrieron las Eras de cadáveres; y

los demas, llenos de espanto y desórden, tocaron á retirar precipitadamente, abandonando toda ó parte de su artillería, y no pocas municiones. *Música pausada.*

*Lop.* Siendo hoy su dia, pudiera no estar la Señora para gracias.

*Sec.* Si vierais qué intrepidez, y qué valor en todos! Vuestra hija, señor Alferez, eternizó su nombre, cubriendo de admiracion al enemigo. Las mugeres atravesando las filas por suministrar á la cansada tropa, agua, cartuchos y otros socorros que pedian; sin hacer el menor aprecio de el fuego que habia en todas partes. El jóven Gobernador, acudiendo á todos lados hecho un marte, animando con su exemplo y sus palabras á sus pequeños esquadrones. En fin, ellos huyeron::: triunfamos, dia memorable para nuestra Pátria, y::: voy á cumplir un órden::: Victoria, victoria.

*Vase presuroso, oyéndose estas últimas voces adentro.*

*Lop.* Bendita sea por siempre la eterna Providencia, que tan contínuamente se muestra en favor del justo. *Cantan.*

*Vuelvese á oir el hymno, y al acabarse se oye á lo léjos una agradable marcha.*

*Pasq.* Ya vienen hácia aquí, salgamos á recibirlos.

*Lop.* Acabasteis ya, muchachas? Vamos, que nos vino el tiempo tasado.

*Suena la marcha mas cerca, acompañada de algunas salvas, repique de campanas, y repetidas aclamaciones.*

*Unos.* Victoria por Aragon.

*Otros.* Viva Fernando el VII.

*Otros.* Viva el valiente defensor de la Pátria.

ESCENA III.

*El Gobernador conducido en hombros de algunos soldados, y los dichos.*

*Gob.* Viva Fernando el VII, amigos, no salga jamas otra aclamacion de vuestro labio. Sí, bendicion á Fernando, honor á sus leales Aragoneses, y canciones de gratitud á nuestra Purísima Patrona y defensora. Ciudadanos, vencimos con su ayuda al insolente frances, y sus cobardes Legiones van huyendo de nosotros.

*Sale Cárlos, trayendo de la mano á Bruno, ambos cubiertos de polvo y sangre, y con la primera palabra, se arrojan en los brazos de Pasqual, anegados en sus lágrimas.*

*Cárl.* Padre mio.

*Pasq.* Hijos queridos, es posible, que os tengo vivos en mi seno? Oh afortunados años! Abrazadme mas, ilustres vencedores del enemigo de Dios y de la Pátria. Por qué llorais? Ha muerto vuestro hermano?

*Cárl.* Si señor: su intrepidez le llevó al mayor peligro, y rodeado de un peloton de enemigos, y cubierto de su impia sangre, murió atravesado de una vayoneta despues de hacer el mayor destrozo en ellos.

*Pasq.* Venturoso jóven, que lograste morir cubierto de gloria por defender á tu Pátria. Bendito el dia en que naciste á honrar las canas de tu padre; y bendita por siempre la eterna Providencia. Sellaste la Fe Católica con tu sangre; y mereciste el nombre de mártir de tu Pátria. Alegraos hijos, y no me deis con vuestras lágrimas una prueba de cobardia ó poco patriotismo. Imitadle, morid como él, y yo bendeciré entónces el noble ser que os he dado.

*Gob.* Sí, imitadle, heroycos jóvenes, y llenareis el deber con que habeis nacido.

*Sale Joaquin con todo el rostro ensangrentado, con un estandarte frances en la mano, sostenido de María que traerá puesta una gorra Imperial, y dos sables debaxo del brazo, y de otra muger.*

*Lop.* Hija, que es eso? Viene Joaquin herido?

*Mar.* Pues qué, os parece que hemos ido á algun sarao? Donde las dan, las toman, padre mio: él sacudió con garvo, y halló tambien quien le sacudiera; pero la pagó completamente, porque como andaba yo siempre á su lado, no bien cayó Joaquin herido, quando le tiré á su enemigo una puntada tan buena, que no tuvo tiempo de quejarse.

*Joaq.* No creo que es la herida de peligro; y quando lo fuere acosta suya, logro ofrecer á la Pátria este estandarte que quité juntamente con la vida á un enemigo.

*Mar.* Yo estos dos sables y este gorro, con que me cobré del apuro en que me pusieron dos vinagres.

*Gob.* Guardad esos trofeos para blason de vuestras casas, invencibles almas.

*Mar.* Eso no, que todos deben consagrarse al brazo de María, que es solo el que ha triunfado.

*Gob.* Oh muger envidiable y peregrina! Serás por siempre el ornamento y admiracion de la Pátria.

*Vuelve á sonar mas cerca la marcha y sale el Secretario.*

*Sec.* Señor, el aguerrido pueblo aragones, atento á desahogar su Religion, aun mas que á reparar su fatiga, adornando un carro con los despojos enemigos, se dirige al Templo á consagrarlos á su divina Protectora, y darla gracias por tan milagrosa victoria.

*Gob.* Oh! aprendan de vosotros esos odiosos monstruos á reconocer el brazo irresistible á quien se deben los triunfos! María, retirad á ese jóven, y al interes que vos teneis por su vida, añadid el que yo tengo para que sea vuestro cuidado.

*Joaq.* Yo os obedeceré, señor, luego que vaya á rendir con todos las gracias á la piadosa mano que guardó mi vida.

*Con la repeticion de salvas, repique de campanas, aclamaciones, y la agradable marcha, salen todas las mugeres y la tropa aragonesa que pudiere, tirando de un sencillo carro triunfal, adornado de varios trofeos militares franceses. Música pausada.*

*Unos.* Viva Fernando VII.

*Otros.* Viva el valiente defensor de la Pátria.

*Lop.* Llegad, ilustres jóvenes, escudo de la Religion y del Monarca, llegad á recibir de la mano agradecida de los ancianos y doncellas tiernas, cuyas vidas defendisteis el premio debido á vuestro valor y patriotismo.

*Los pone en la cabeza las coronas del laurel que hacian las mugeres.*

*tocan.*

*Coro.* Zagalas del Ebro
laureles coged,
y á nuestros guerreros
ciñamos la sien.
Canciones de gloria
al jóven osado
que os ha libertado
del yugo frances.
Y honor á los fuertes,
que con mil acciones
los Godos blasones
supieron crecer.

*Coro.* Zagalas del Ebro &c.

*Mientras cantan el hymno, cada una de las mugeres corona de laurel á un soldado, siendo el primero el Gobernador, á quien se la ciñe María, y la misma despues á Joaquin*

*Gob.* Ya hemos cogido el primer triun-

fo de nuestro valor y constancia. Ya adorna nuestra frente el primer laurel de la victoria; ya huye de nosotros aterrado el formidable enemigo; no temais ya sus amenazas; será rechazado por nosotros quantas veces osare atacar nuestro denuedo. Sí, amada Pátria, sí, consternadas familias, restituid la paz á vuestras almas, y descansad en los brazos fuertes que os defienden. Sereis libres eternamente de la tirania francesa; arrojarémos ó exterminarémos sus Legiones: hallarán sepulcro vergonzoso en la triunfante Esperia; y el ambicioso Napoleon verá levantar en los lindes del reyno de Fernando, por sus invencibles vasallos otras columnas de Hércules que digan á los siglos; »hasta aquí llegaron solo las conquistas del tirano de la Francia.»

*Lop.* Sí, amigos; apresuraos á coronar la esperanza de la Pátria, exterminando su enemigo, y corriendo incontrastables y animosos á romper la valla que separa de nosotros al inocente Fernando, salvo sea, venga á reynar sobre nosotros, y deba su reyno y libertad á tan leales Patriotas.

*Gob.* Sí, se cumplirán nuestros deseos, si esa Inmaculada Paloma del Pilar, fuere como hasta aquí en nuestro auxîlio. Apresurémonos todos á implorarle; corramos á ofrecerla esta victoria, y consagremos á sus pies nuestros agradecidos corazones, diciendo vuestras alborozadas voces conmigo: amor á nuestro Católico Fernando, alabanzas á María, y honor por siglos á los invencibles Patriotas.

*Con estas palabras ó con la repeticion del coro se dá fin; y en este caso irán cantándole las mugeres delante, luego los ancianos, Joaquin apoyado en el hombro de María; el carro en que irá el estandarte de la Virgen del Pilar, tirado por el Gobernador, el Mayor, el Secretario y otros. Y cerrando la comitiva la tropa aragonesa.*

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ, 1808.

*Se hallará en dicha Imprenta, calle de San Pedro, esquina á la de Embaxadores inmediato á San Cayetano, y en la Librería de la viuda de Quiroga, calle de las Carretas, á dos reales, y por docenas con mayor equidad.*